

Estrategias familiares de las generaciones post-70 en la Ciudad de Buenos Aires: ¿jóvenes viejos o niños eternos?

Victoria Mazzeo y Mabel Ariño¹

Introducción

Este informe se propone como objetivo principal describir las estrategias de las generaciones post-70 en relación con la permanencia en la familia de origen o con la salida de la misma, vinculándolas, a su vez, con la entrada en unión conyugal o la permanencia en soltería.

Las generaciones nacidas en la Argentina en los últimos cuarenta años han visto transcurrir sus vidas en un largo y convulsionado período de profundas transformaciones políticas, económicas y sociales. Y sus integrantes han tenido que ir adecuando sus expectativas a estas transformaciones macrosociales en lo que refiere a la adquisición de credenciales educativas, a la inserción laboral y al calendario y vía de entrada para la constitución de sus propias familias. El costo de esta adecuación en términos de tiempo, esfuerzo, dinero y oportunidad es variable según el grupo de pertenencia social y económica de cada joven.

La Ciudad de Buenos Aires, la jurisdicción de mayor desarrollo relativo del país, como se evidencia en el alto nivel educativo alcanzado por su población,

en la diversificación de su estructura laboral y en la avanzada “modernización” de las pautas que rigen los comportamientos sociales, se ha considerado el contexto más adecuado para observar el comportamiento de las generaciones jóvenes, en su calidad de actores sociales.

El universo de análisis es la población de 25 a 40 años residente en la ciudad porteña, haciendo foco en sus estrategias habitacionales y de allegamiento diferenciadas por sexo, nivel educativo alcanzado, inserción laboral e ingreso familiar.

Aspectos teóricos

Al momento en que nacían los jóvenes post-70, el modelo de bienestar argentino comenzaba a crujiar, y se iniciaba un ciclo largo donde las condiciones de vida de la población del país tendieron a disminuir y las diferencias entre sectores sociales se profundizaron como nunca antes. Estos jóvenes son los hijos de las generaciones nacidas durante el “baby boom” de mediados del siglo xx, que se caracterizaron no solo por ser numerosas sino por beneficiarse de las políticas sociales universalistas del modelo de desarrollo implementado en las décadas de los cincuenta y sesenta.

Puede pensarse que en los setenta, las circunstancias del país, en un mundo que cambiaba velozmente trayendo una sensación de gran incertidumbre en el futuro, dieron lugar a una vuelta hacia la

¹ Victoria Mazzeo es Jefa del Departamento Análisis Demográfico (DGEYC-GCBA) e investigadora del Instituto Gino Germani (FSOC-UBA). E-mail: vmazzeo@buenosaires.gob.ar

Mabel Ariño es Profesora Adjunta de la Cátedra Demografía Social (FSOC-UBA). E-mail: mabelarino@hotmail.com

privacidad y la familia. Aun las mujeres más comprometidas con los reclamos por la equidad de género, como sus pares varones que compartían sus ideales, se volcaron a una revalorización de la vida privada. En el ámbito familiar se amplía el reconocimiento al derecho de los niños, se valora que las mujeres combinen el rol de madres atentas con el trabajo remunerado y que los padres participen de este modelo de crianza. Además, niños y adolescentes fueron incorporados a una escuela que acompañaba este modelo parental, con pautas educativas más receptivas y contenedoras. Y estos cambios en los procesos de socialización de las nuevas generaciones se producían en un contexto económico, que a pesar de cíclicas crisis, facilitó un acceso al consumo de bienes y servicios impensado décadas atrás, con los medios masivos publicitando golosinas, gaseosas, juguetes, ropa, espectáculos, etc., para el público infantil y adolescente. Esta transformación de la vida social replicaba los modelos propios de las sociedades más desarrolladas del mundo.

Actualmente, en esas sociedades surgen voces y estudios que señalan que estas generaciones criadas con tanta atención a sus gustos y requerimientos no parecen encarar la propia vida adulta con la responsabilidad que la sociedad les reclama.

La adolescencia se ha extendido más allá de los 30 años, y una proporción significativa de jóvenes continúa viviendo en el hogar paterno, independientemente de sus logros educativos o laborales. La forma en que se vinculan con sus padres, a quienes suelen considerar como pares, la disponibilidad de “hotel, restaurante y lavandería” en la casa paterna, con amplia libertad para vivir y experimentar su sexualidad y su vida social, no generan impulsos fuertes para buscar autonomía, esa autonomía que sus padres tanto apreciaron cuando eran veinteañeros. Esta descripción, que se ajusta mejor a las conductas de las familias de sectores medios, también se observa en los hogares menos favorecidos, con las limitaciones que induce la escasez de recursos económicos.

Los jóvenes porteños que tienen actualmente entre 25 y 40 años, poco más de 725 mil personas, han logrado, en una elevada proporción, completar el ciclo educativo terciario o universitario, sin mayores diferencias por sexo. Pero esas credenciales educativas no les evitan enfrentar serias dificultades para la incorporación al mercado laboral; y, cuando logran insertarse, las condiciones de contratación distan de cumplir con los requisitos de lo que se ha dado en llamar “trabajo decente”. Otro elemento a considerar es el costo de la vivienda en la Ciudad, que resulta muy elevado en relación con los salarios medios de la economía; en este sentido, basta indicar que el valor del metro cuadrado construido tiene un piso que ronda los mil dólares. Y no existe una accesible oferta crediticia de largo plazo.

Vivienda e inestabilidad laboral son elementos de la realidad socioeconómica que favorecen el retraining de estos jóvenes tanto para buscar su autonomía personal como para iniciar un proyecto familiar propio, tal como permite observar la postergación de la entrada en unión.

En 1980 la edad promedio a la que llegaban al matrimonio los contrayentes masculinos era poco menos de 28 años, mientras que en 2010 sobrepasaba ligeramente los 33 años –es decir, mostraba una postergación de casi 6 años–. Las mujeres solteras no permanecieron ajenas a esta tendencia: la postergación también ronda los 6 años, pero con edades más jóvenes (25,9 y 31,9 años, respectivamente).

En paralelo, ha aumentado la proporción de las mujeres y varones jóvenes que optan por vivir solos. Las motivaciones son diversas; entre las principales pueden citarse: la ya mencionada postergación en la edad de entrada en pareja, la diversidad de identidades sexuales o la preferencia por el celibato.

Estos cambios de conducta entre las jóvenes generaciones porteñas, asociados a la prolongación de la adolescencia, se asemejan a los que se observan en otras grandes ciudades del mundo. Y

si bien algunos de estos comportamientos, en particular los que muestran una cierta ausencia de compromiso social, no han pasado desapercibidos, no se han levantado voces de alerta tan críticas como las que se recogen en los países más desarrollados desde distintas disciplinas: “solteros parásitos” (Yamada, 1999), “síndrome de Peter Pan” (Kiley, 1983), “adultecentes”, “niñultos”, “treintones”, “mammones”, “generación boomerang” son algunos de los múltiples términos utilizados para nombrar a estas personas que postergan asumir el rol adulto que implica hacerse cargo de un proyecto de vida propio que comprende lo familiar, laboral, financiero, doméstico, social.

La propensión a un consumo suntuario es una de las conductas más criticadas, dado que esos jóvenes no suelen aportar al presupuesto del hogar en el que habitan. Algunos estudios alertan acerca del impacto que produce en la economía la demanda de bienes suntuarios de los “niñultos”: autos, viajes, indumentaria de marca, restaurantes y bares exclusivos, espectáculos, tecnología son algunos de los rubros que los tienen como consumidores. Y también alertan sobre la distorsión que experimentan estos jóvenes adultos respecto de los recursos económicos a los que están en condiciones de acceder para sostener un proyecto autónomo, ya que no están dispuestos a disminuir su nivel de consumo actual.

Metodología

Como se señaló en la introducción, el objetivo del informe es describir en la Ciudad de Buenos Aires, las estrategias de las generaciones post-70 en relación con la permanencia en la familia de origen o a la salida de la misma, vinculándolas, a su vez, con la entrada en unión conyugal o la permanencia en soltería; y el universo de análisis es la población de 25 a 40 años residente en hogares particulares de la Ciudad de Buenos Aires en 2010.

Para concretar un estudio de estas características, es necesario contar con información no disponi-

ble en las fuentes de datos secundarios habituales –censos de población o encuestas– ya que estas solo permiten reconstruir las familias dentro de los hogares a partir de la relación de parentesco con el jefe del hogar. Y esta información es insuficiente para captar la presencia de núcleos conyugales secundarios, aquellos que no están integrados por el jefe del hogar. Para identificarlos, es necesario contar con información relativa a la relación de parentesco de todos los miembros entre sí.

Hasta el momento, a nivel nacional, solo dos encuestas permitieron identificar y caracterizar los hogares en los que se allegan núcleos conyugales secundarios: la Encuesta de Desarrollo Social (EDS-1997) y la Encuesta de Condiciones de Vida (ECV-2001) en el marco del programa SIEMPRO. Ambas se han discontinuado.

En la Ciudad de Buenos Aires, desde 2008, se cuenta con información pertinente para captar los núcleos secundarios en la Encuesta Anual de Hogares (EAH) que releva la Dirección General de Estadística y Censos. Esta información, que permite identificar las personas que integran una pareja conviviente dentro del hogar, ha sido de suma importancia para el análisis de las estrategias familiares de las generaciones post-70.

Una vez identificados los núcleos conyugales, fue posible clasificarlos de acuerdo con los criterios de preeminencia (presencia o no del jefe/a del hogar en el núcleo conyugal), de completud (presencia o no de ambos cónyuges) y de descendencia (presencia o no de hijos solteros). Cabe destacar que la identificación del jefe/a del núcleo secundario fue realizada de manera *ad hoc* durante el procesamiento de los datos. El criterio utilizado, al solo efecto de determinar los atributos del núcleo conyugal, fue considerar cabeza del núcleo conyugal secundario al cónyuge con descendencia más directa del jefe/a del hogar (cuando el núcleo secundario es completo) y a la persona que es madre o padre (cuando el núcleo secundario es

monoparental). A título informativo, en 2010 en la Ciudad se captó la presencia de núcleos conyugales secundarios en el 3,6% del total de hogares.

Efectuada la captación de los mismos, se creó una nueva variable sobre la pertenencia a un núcleo conyugal según preeminencia, completud y descendencia del mismo, con las siguientes categorías: a) no integra ningún núcleo conyugal; b) integra núcleo conyugal primario completo; c) integra núcleo conyugal primario incompleto; d) integra núcleo conyugal secundario completo; y e) integra núcleo conyugal secundario incompleto. Posteriormente, a partir del cruce de esta variable con la variable relación de parentesco se procedió a construir un sistema clasificatorio de las estrategias de habitación y allegamiento posibles. Aplicado el nomenclador resultante al universo de población objeto de estudio, se logró la distribución porcentual que figura en el Cuadro 1.

En el Cuadro 1 se observa que uno de cada cinco integrantes de la generación post-70 vive en el ho-

gar paterno, prevaleciendo los que no conviven en pareja (16,9%). Dentro de los que se fueron del hogar paterno, se destaca el predominio de los que han constituido su propio proyecto conyugal (59%) y los que han optado por vivir solos (15,8%).

Análisis de resultados

A partir del sistema clasificatorio propuesto, se obtuvieron las características demográficas básicas: edad promedio e índice de masculinidad (Cuadro 2).

Estos indicadores permiten concluir que los más jóvenes, cuya edad media ronda los 29 años, son los que no conviven en pareja, ya sea que vivan con sus padres o con otros familiares y/o no familiares. Entre los que viven en el hogar paterno, predominan los varones (IM = 150,8). En cambio, en el grupo de quienes ya no viven en el hogar paterno aunque sí lo hacen con otras personas, priman las mujeres (IM = 96,5).

Entre los de mayor edad, se encuentran los que conviven en pareja habiéndose ido del hogar de sus padres. Ellos tienen edades promedio de 33 años y en su mayoría son mujeres (IM = 77,2).

En una situación intermedia, con edades cercanas a los 31 años, se ubican los que se independizaron y viven solos, mayormente varones (IM = 105,5) y los que conviven en pareja pero integran núcleos conyugales secundarios, ya sea en el hogar paterno o fuera de él (en ambos casos predominan las mujeres: IM = 64,9 y 47,6, respectivamente).

Teniendo en cuenta las estrategias de habitación y allegamiento de la generación post-70 según sexo (Cuadro 3), puede observarse que, entre los que aún continúan viviendo en el hogar paterno, es mayor la proporción de los varones que no constituyeron una pareja. Entre los que se independizaron, predominan en ambos sexos los que formaron su propio hogar (conviven en pareja), si

Cuadro 1

Generación post-70: composición porcentual por el sistema clasificatorio de estrategias de habitación y allegamiento. Ciudad de Buenos Aires. Año 2010

Sistema clasificatorio de estrategias de habitación y allegamiento	%
Total	100,0
Viven en el hogar paterno	20,8
No conviven en pareja	16,9
Conviven en pareja	3,9
Se fueron del hogar paterno	79,2
Viven solos	15,8
Conviven en pareja	59,0
Viven solos con otros familiares y/o no familiares	3,5
Conviven en pareja con otros familiares y/o no familiares	0,7
Viven en su lugar de trabajo	0,1
Cantidad de casos	725.165

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH 2010.

Cuadro 2

Generación post-70 por sistema clasificatorio de estrategias de habitación y allegamiento: edad promedio por sexo e índice de masculinidad. Ciudad de Buenos Aires. Año 2010

Sistema clasificatorio de estrategias de habitación y allegamiento	Edad media		Índice de masculinidad
	Varón	Mujer	
Total	32,0	32,2	90,5
Viven en el hogar paterno			
No conviven en pareja	29,4	29,2	150,8
Conviven en pareja	31,7	31,0	64,9
Se fueron del hogar paterno			
Viven solos	31,7	31,5	105,5
Conviven en pareja	33,3	33,2	77,2
Viven solos con otros familiares y/o no familiares	29,4	29,8	96,5
Conviven en pareja con otros familiares y/o no familiares	30,2	31,1	47,6
Viven en su lugar de trabajo ¹	39,0	31,6	27,2
Cantidad de casos	344.570	380.594	725.165

¹ Por su escasa representación, son excluidos del análisis posterior.
Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH 2010.

Cuadro 3

Generación post-70 por sistema clasificatorio de estrategias de habitación y allegamiento según sexo. Ciudad de Buenos Aires. Año 2010

Sistema clasificatorio de estrategias de habitación y allegamiento	Sexo	
	Varón	Mujer
Total	100,0	100,0
Viven en el hogar paterno	24,6	17,4
No conviven en pareja	21,4	12,9
Conviven en pareja	3,2	4,5
Se fueron del hogar paterno	75,3	82,5
Viven solos	17,1	14,7
Conviven en pareja	54,1	63,4
Viven solos con otros familiares y/o no familiares	3,6	3,4
Conviven en pareja con otros familiares y/o no familiares	0,5	1,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH 2010.

bien se observa una mayor propensión a esta estrategia entre las mujeres. También es importante el porcentaje de los que viven solos, pero entre ellos se destacan los varones.

Considerando los comportamientos por grupo etario y sexo, se advierte que, en general, con el aumento de la edad disminuye el peso relativo de los que viven solos, ya sea en el hogar paterno o fuera de él, y aumenta el porcentaje de los que formaron su propia familia, es decir de los que conviven en pareja fuera del hogar paterno (Cuadro 4). No obstante, existen diferencias por sexo. Antes de los 30 años, comparativamente, hay más varones viviendo solos en el hogar de los padres (37,7%) y más mujeres que se fueron del hogar paterno para vivir en pareja (43,7%), siendo similar el porcentaje de los que se fueron para vivir solos (19,6% y 17%, respectivamente). A partir de los 30 años, la participación de los varones que viven con sus padres sin pareja duplica la de las mujeres, continúa siendo parecido el peso relativo de los que se fueron a vivir solos y se acortan las diferencias entre los que formaron una pareja (ya sea en su propio hogar o en el de los padres).

Las estrategias de habitación de los jóvenes están influenciadas por el nivel educativo que han alcanzado, con diferencias considerables según se trate de varones o de mujeres (Cuadro 5). Entre los varones con nivel educativo bajo y medio, se constata una mayor inclinación a permanecer en el hogar paterno. Alrededor del 28% de los jóvenes que no han alcanzado a completar el ciclo secundario habita en el hogar de sus padres, aun cuando el 7% de ellos ya convive en pareja. El porcentaje es algo más elevado entre los jóvenes que completaron el ciclo secundario pero no han finalizado el superior o universitario: ronda el 30%. En este segundo grupo, la convivencia en pareja dentro del hogar paterno es menos frecuente. Se puede suponer que la estrategia de habitación es resultado de una moratoria familiar que les permite continuar estudiando hasta alcanzar credenciales profesionales que les habiliten la autonomía en mejores condiciones

Cuadro 4

Generación post-70 por sistema clasificatorio de estrategias de habitación y allegamiento según sexo y grupo etario. Ciudad de Buenos Aires. Año 2010

Sexo	Sistema clasificatorio de estrategias de habitación y allegamiento	Grupo etario		
		25-29	30-34	35-40
Total	Total	100,0	100,0	100,0
	Viven en el hogar paterno	36,3	16,2	9,8
	Se fueron del hogar paterno	63,6	83,7	90,0
Varón	Total	100,0	100,0	100,0
	Viven en el hogar paterno	40,7	19,9	12,0
	No conviven en pareja	37,7	15,7	9,5
	Conviven en pareja	3,0	4,2	2,5
	Se fueron del hogar paterno	59,3	80,1	87,8
	Viven solos	19,6	15,9	15,5
	Conviven en pareja	32,7	61,1	70,2
	Viven solos con otros familiares y/o no familiares	6,5	2,2	1,9
Conviven en pareja con otros familiares y/o no familiares	0,5	0,9	0,2	
Mujer	Total	100,0	100,0	100,0
	Viven en el hogar paterno	31,9	13,0	8,0
	No conviven en pareja	25,9	8,8	4,7
	Conviven en pareja	6,1	4,2	3,3
	Se fueron del hogar paterno	67,9	86,7	91,9
	Viven solos	17,0	15,9	11,1
	Conviven en pareja	43,7	67,3	78,2
	Viven solos con otros familiares y/o no familiares	5,8	2,9	1,6
Conviven en pareja con otros familiares y/o no familiares	1,3	0,6	1,0	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH 2010.

económicas y laborales. Esto parece confirmarse cuando se constata que, entre los varones jóvenes con credenciales profesionales, el porcentaje de los que todavía viven con sus padres desciende al 13 por ciento.

Asimismo, los estudios universitarios y/o terciarios completos parecieran homogeneizar los comportamientos de varones y mujeres en relación con la autonomía personal: en este grupo de jóvenes, más del 85% ha salido del hogar paterno, y uno de cada cuatro constituye un hogar unipersonal –es decir que tampoco conviven en pareja, sino que la opción es vivir solos.

Las mujeres de bajo nivel educativo no muestran mayor apego a permanecer en el hogar de sus padres: menos del 11% se encuentra en su familia de origen. El rasgo distintivo de las mujeres post-70 con menores credenciales educativas es la convivencia en pareja –sigan en el hogar paterno o hayan salido de su familia de origen–: el 90% de estas jóvenes ha iniciado su propio proyecto familiar, aun cuando casi el 8% de ellas no haya logrado constituir un hogar independiente. En cambio, entre las post-70 que completaron el ciclo educativo medio pero sin finalizar los estudios universitarios, el 22% vive con sus padres, constituyendo el grupo que muestra menos au-

Cuadro 5

Generación post-70 por sistema clasificatorio de estrategias de habitación y allegamiento según sexo y máximo nivel educativo alcanzado. Ciudad de Buenos Aires. Año 2010

Sexo	Sistema clasificatorio de estrategias de habitación y allegamiento	Máximo nivel educativo alcanzado		
		Hasta SI	SC y SUI	SUC
Total	Total	100,0	100,0	100,0
	Viven en el hogar paterno	20,1	25,9	14,1
	Se fueron del hogar paterno	79,9	74,1	85,9
Varón	Total	100,0	100,0	100,0
	Viven en el hogar paterno	27,6	29,8	13,7
	No conviven en pareja	20,4	27,0	12,8
	Conviven en pareja	7,2	2,8	0,9
	Se fueron del hogar paterno	72,4	70,2	86,3
	Viven solos	8,9	17,3	23,3
	Conviven en pareja	59,6	48,3	60,0
	Viven solos con otros familiares y/o no familiares	3,2	4,1	2,8
Conviven en pareja con otros familiares y/o no familiares	0,7	0,6	0,2	
Mujer	Total	100,0	100,0	100,0
	Viven en el hogar paterno	10,9	22,0	14,4
	No conviven en pareja	3,2	16,5	12,5
	Conviven en pareja	7,7	5,5	1,8
	Se fueron del hogar paterno	89,1	78,0	85,6
	Viven solos	3,0	14,8	19,7
	Conviven en pareja	82,5	58,3	61,8
	Viven solos con otros familiares y/o no familiares	1,5	4,0	3,5
Conviven en pareja con otros familiares y/o no familiares	2,1	0,9	0,6	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH 2010.

tonomía de la familia de origen, en sintonía con las estrategias de sus pares varones; y también en este caso se puede suponer que la moratoria familiar para alcanzar mayores credenciales educativas es la razón de la permanencia en el hogar de los padres.

¿Puede suponerse que son los jóvenes que no alcanzan logros educativos para ocupar puestos laborales con buenos ingresos los que tienden a desplegar la estrategia de “eternizarse” como hijos, a fin de seguir usufructuando el capital social y económico que brinda “la casita de los viejos”?

¿O solo se trata de una etapa de acumulación y formación para salir a competir en mejores condiciones a un mercado de trabajo exigente como el de la Ciudad de Buenos Aires?

Al tener en cuenta las estrategias de habitación y allegamiento por situación conyugal y sexo (Cuadro 6), se destacan algunas diferencias: en comparación, las mujeres solteras nunca unidas se fueron del hogar paterno para vivir solas en mayor porcentaje (10 puntos porcentuales más que los varones). Los varones que no conviven en pareja pero han tenido experiencias maritales

Cuadro 6

Generación post-70 por sistema clasificatorio de estrategias de habitación y allegamiento según sexo y situación conyugal. Ciudad de Buenos Aires. Año 2010

Sexo	Sistema clasificatorio de estrategias de habitación y allegamiento	Situación conyugal		
		Soltero/a	En unión	Otro
Total	Total	100,0	100,0	100,0
	Viven en el hogar paterno	48,8	4,4	29,9
	Se fueron del hogar paterno	51,1	95,6	70,1
Varón	Total	100,0	100,0	100,0
	Viven en el hogar paterno	53,3	4,9	36,0
	No conviven en pareja	53,3	-	36,0
	Conviven en pareja	-	4,9	-
	Se fueron del hogar paterno	46,6	95,1	64,0
	Viven solos	37,7	-	59,5
	Conviven en pareja	-	94,2	-
	Viven solos con otros familiares y/o no familiares	8,9	-	4,5
Conviven en pareja con otros familiares y/o no familiares	-	0,9	-	
Mujer	Total	100,0	100,0	100,0
	Viven en el hogar paterno	43,6	4,0	19,6
	No conviven en pareja	43,6	-	19,6
	Conviven en pareja	-	4,0	-
	Se fueron del hogar paterno	56,4	96,0	80,4
	Viven solos	45,1	-	73,5
	Conviven en pareja	-	95,0	-
	Viven solos con otros familiares y/o no familiares	11,2	-	6,9
Conviven en pareja con otros familiares y/o no familiares	-	1,0	-	

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH 2010.

(viudo, separado o divorciado) tienden a vivir con los padres en mayor porcentaje (cerca del doble que las mujeres); probablemente hayan regresado al hogar paterno luego de la disolución de su unión. Los varones y mujeres que se encuentran en unión despliegan estrategias similares.

Ahora bien, si se considera el tipo de unión según estrategia de convivencia para el total de la generación post-70, entre los que formaron su propio hogar se observa una participación similar de casados y unidos, y que esa unión es mayo-

ritariamente consensual entre los que formaron una pareja pero viven con sus padres, otros familiares y/o no familiares (Cuadro 7). Se destaca que las mujeres, en comparación, registran más uniones legales, especialmente las que viven con los padres, donde la brecha alcanza los 6 puntos porcentuales.

Los jóvenes porteños de la generación post-70 presentan una fuerte propensión a participar del mercado laboral: casi el 91% es económicamente activo (Cuadro 8). Y la participación laboral no

Cuadro 7

Generación post-70 según sistema clasificatorio de estrategias de habitación y allegamiento y sexo por tipo de unión. Ciudad de Buenos Aires. Año 2010

Sexo	Sistema clasificatorio de estrategias de habitación y allegamiento	Tipo de unión		
		Total	Consensual	Legal
Total	Total	100,0	50,6	49,4
	Viven en el hogar paterno	100,0	57,8	42,2
	Se fueron del hogar paterno	100,0	50,3	49,7
Varón	Total	100,0	52,1	47,9
	Viven en el hogar paterno	100,0	60,7	39,3
	Conviven en pareja con los padres	100,0	60,7	39,3
	Se fueron del hogar paterno	100,0	51,7	48,3
	Conviven en pareja	100,0	51,5	48,5
	Conviven en pareja con otros familiares y/o no familiares	100,0	76,9	23,1
Mujer	Total	100,0	49,3	50,7
	Viven en el hogar paterno	100,0	54,6	45,4
	Conviven en pareja con los padres	100,0	54,6	45,4
	Se fueron del hogar paterno	100,0	49,1	50,9
	Conviven en pareja	100,0	48,8	51,2
	Conviven en pareja con otros familiares y/o no familiares	100,0	74,0	26,0

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH 2010.

pareciera asociada a la permanencia en el hogar de los padres, como si las estrategias de los jóvenes con respecto al lugar de habitación y al mundo laboral respondieran a lógicas diferentes –sin desconocer que la posición lograda en el ámbito laboral favorece en mayor o menor grado el despliegue de un proyecto independiente.

El desempleo es una problemática laboral que afecta con mayor intensidad a aquellos que permanecen en el hogar paterno que a quienes han logrado independizarse de la familia de origen. Es posible que la dificultad para ingresar al mercado de trabajo constituya una de las motivaciones para permanecer en la casa paterna, pero no la única, ya que la gran mayoría de quienes siguen conviviendo con sus padres están ocupados y no optan por un proyecto autónomo. Asimismo, cabe tener en consideración que el poder adquisitivo de sus

ingresos, si bien los habilita a un proyecto autónomo, puede implicar un descenso en la posición socioeconómica que les brinda la familia de origen, lo que no les resultaría una opción aceptable.

La participación laboral de los post-70 resulta elevada para ambos sexos, si bien se mantiene la habitual diferencia a favor de los varones: son económicamente activos el 97% de los varones y el 85% de las mujeres. Pero cabe marcar algunas distinciones cuando se toma en cuenta la estrategia de habitación: los varones que viven con sus padres, en particular los que no han conformado una pareja conviviente, tienen una tasa de participación menor al conjunto del los varones, pero que, de todos modos, es superior al promedio de ambos sexos. En cambio, entre las mujeres el factor que pareciera explicar su reticencia a entrar al mercado de trabajo está más asociado a la pre-

Cuadro 8

Generación post-70 por sistema clasificatorio de estrategias de habitación y allegamiento según sexo e inserción laboral Ciudad de Buenos Aires. Año 2010

Sexo	Sistema clasificatorio de estrategias de habitación y allegamiento	Tasa (por cien)	
		Actividad	Desempleo
Total	Total	90,7	4,8
	Viven en el hogar paterno	90,8	7,8
	Se fueron del hogar paterno	90,7	4,1
Varón	Total	97,0	3,5
	Viven en el hogar paterno	94,1	6,9
	No conviven en pareja	93,5	7,2
	Conviven en pareja	98,0	4,8
	Se fueron del hogar paterno	98,0	2,4
	Viven solos	96,2	2,8
	Conviven en pareja	99,3	2,3
	Viven solos con otros familiares y/o no familiares	86,7	2,7
	Conviven en pareja con otros familiares y/o no familiares	100,0	-
Mujer	Total	85,0	6,2
	Viven en el hogar paterno	86,5	9,0
	No conviven en pareja	88,6	8,0
	Conviven en pareja	80,6	12,0
	Se fueron del hogar paterno	84,6	5,7
	Viven solos	96,6	6,0
	Conviven en pareja	81,5	5,6
	Viven solos con otros familiares y/o no familiares	93,1	5,4
	Conviven en pareja con otros familiares y/o no familiares	79,5	5,2

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH 2010.

sencia de un cónyuge conviviente que al hecho de vivir o no en la casa de los padres: las que conviven en pareja son las que presentan las menores tasas de participación. Además, se constata que las mujeres que han constituido su propia familia sin haber logrado abandonar el hogar paterno son las que parecen reunir las condiciones laborales más desfavorables para alcanzar autonomía económica: tienen una menor participación laboral, y, cuando se proponen el ingreso al mundo del trabajo, el 12% no logra acceder a un puesto laboral, es decir sufre desempleo.

Si se considera la distribución según quintiles de ingreso per cápita familiar (Cuadro 9), se constata que un tercio de los jóvenes post-70 integran hogares que se nuclean en los dos quintiles de menores ingresos, sin que la estrategia de habitación introduzca diferencias sustanciales. Una vez más, tal como se señalara al revisar los indicadores relativos a la situación laboral de estos jóvenes, el factor que marca una diferencia sustancial es la convivencia en pareja: los jóvenes que declaran convivir en pareja muestran un fuerte sesgo hacia los quintiles de menores ingresos, en particular aquellos que no forman un hogar autónomo. Para

no llegar a conclusiones desacertadas, conviene tener presente que son los jóvenes de menores recursos, con menores credenciales educativas y escasas oportunidades laborales los que suelen iniciar más tempranamente su vida conyugal, muchas veces sin conformar un núcleo autónomo; por eso aparecen viviendo con sus padres o con otros familiares, constituyendo núcleos conyugales secundarios. Si se tiene en cuenta que entre quienes despliegan estas estrategias conyugales también se constata una menor propensión a la participación femenina en el mercado laboral, el circuito de la vulnerabilidad económica se retroalimenta. Resulta harto difícil que un hogar con proveedor único logre un ingreso significativo para sostener el presupuesto hogareño en la Ciudad de Buenos Aires, donde el costo de vida es elevado no solo en relación con otras regiones del país, sino con otras grandes ciudades del mundo. Las cifras son elocuentes: el 68% de los jóvenes que convive en pareja y no ha podido independizarse de sus padres y el 81% de los que, conviviendo en pareja, comparten la vivienda con otros

familiares forman parte del 40% de hogares con menor ingreso per cápita.

En mejor posición económica se observa a los jóvenes que han optado por permanecer viviendo en casa de sus padres, sin pareja conviviente, y a los que se han independizado apostando a un proyecto unipersonal. El grupo más numeroso, formado por los que se han independizado y han iniciado su propio proyecto familiar autónomo, se distribuye coincidiendo con los quintiles de ingreso per cápita del hogar: el 40,5% pertenece al 40% de hogares menos favorecido monetariamente, y el 59,5% al 60% de hogares con mejores ingresos familiares.

A modo de síntesis

A la luz de los resultados obtenidos en relación con las estrategias habitacionales y de allegamiento de los jóvenes post-70, no pareciera que en la Ciudad de Buenos Aires se replique la problemática social que desvela a las sociedades europeas. Se entiende de este modo que no figure entre los temas más expectantes de la agenda social la preocupación por la conducta de los jóvenes en cuanto a gestionar su propio proyecto de vida. Por el contrario, con frecuencia se escuchan voces de reconocimiento por el esfuerzo que cotidianamente deben realizar los jóvenes para superar los escollos con los que tropiezan tanto en el mercado de trabajo como en el de la vivienda. En la generación post-70, solo en el subgrupo de menor edad –los de 25 a 29 años– se observa que un tercio permanece en el hogar de los padres. En países como Italia, España o Grecia esta proporción más que se duplica, aun considerando aquellos que han superado largamente el umbral de la treintena. Los datos muestran que los jóvenes habitantes de la Ciudad Buenos Aires asumen sin mayores reticencias la autonomía del hogar paterno y la independencia económica, pero retrasan hasta después de los 30 años la formación de un proyecto familiar propio. Estiran la “adolescencia” en el ámbito de las relaciones afectivas, pero no en el ámbito de la autonomía personal.

Cuadro 9

Generación post-70 según sistema clasificatorio de estrategias de habitación y allegamiento por quintiles de ingreso per cápita familiar (IPCF). Ciudad de Buenos Aires. Año 2010

Sistema clasificatorio de estrategias de habitación y allegamiento	Quintiles de IPCF		
	Total	1º y 2º	3º a 5º
Total	100,0	34,1	65,9
Viven en el hogar paterno	100,0	34,4	65,6
No conviven en pareja	100,0	24,4	75,6
Conviven en pareja	100,0	67,9	32,1
Se fueron del hogar paterno	100,0	34,0	66,0
Viven solos	100,0	11,4	88,6
Conviven en pareja	100,0	40,5	59,5
Viven solos con otros familiares y/o no familiares	100,0	21,4	78,6
Conviven en pareja con otros familiares y/o no familiares	100,0	80,9	19,1

Fuente: Elaboración propia sobre la base de la EAH 2010.

Bibliografía

Ariño, M. y V. Mazzeo (2009), “Siglo XXI en la Ciudad de Buenos Aires. Como armar pareja y cómo vivir en familia”, ponencia presentada en las X Jornadas Argentinas de Estudios de Población, Ciudad de Catamarca, 4 al 6 de noviembre 2009. (En CD-ROM).

Dirección General de Estadística y Censos-GCBA (2011), *Encuesta Anual de Hogares, Base Usuarios 2010*, Buenos Aires, DGEYC-GCBA.

————— (2012), *El perfil sociodemográfico de los núcleos conyugales secundarios, Informe de Resultados 506*, Buenos Aires, DGEYC-GCBA.

Kiley, D. (1985), *El síndrome de Peter Pan. Los hombres que nunca crecieron*, Buenos Aires, Vergara Editor S.A.

Vázquez, I. y J. A. Molina (s/f), “Explorando el abandono del hogar de los jóvenes españoles. La decisión de ‘volar del nido’”, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, Departamento de Análisis Económico, en <www.alde.es/encuentros/anteriores/ixeea/trabajos/m/.../molina2.pdf>.

Yamada, M. (1999), *La era de los solteros parásitos*, Tokio, Gakugei University.